

La crisis europea no es una crisis de deuda pública*

JAN-DAVID GELLES**

«*Repetición es igual a demostración*» es la máxima propagandística que han utilizado los economistas e ideólogos liberales para imponer sus ideas a lo largo de los años, según Ignacio Ramonet¹. Estos se están encargando, actualmente, de difundir en los medios de comunicación social interpretaciones dogmáticas que responsabilizan a los estados nacionales europeos por el alto endeudamiento de sus economías.

La denominación común de «*crisis de deuda soberana europea*» aparece como la descripción más exacta del intento de manipulación de la opinión pública (véase la entrada en la enciclopedia libre *Wikipedia* bajo esa denominación para apreciar su difusión en la Internet). Como parte de esos intentos existen opiniones difundidas que buscan relacionar la generosidad y universalidad de las políticas de bienestar social que aplican los estados europeos —herencia de la socialdemocracia— como la causa más profunda de la crisis².

Las estadísticas económicas oficiales muestran, sin embargo, que un país como España tuvo niveles relativamente bajos de deuda pública y además un superávit fiscal antes del inicio de la presente crisis. La deuda gubernamental española, incluyendo todos los sectores que componen el gobierno, medida como porcentaje de su producto bruto interno, fue igual a 36,2% en el año 2007 y el superávit fiscal, como porcentaje de su producto bruto interno, fue igual a 1,9% para ese mismo año³.

En otros términos, el gobierno español tenía unos niveles de deuda y de déficit fiscal, como porcentaje de su producto bruto interno, muy inferiores a los límites máximos que estipula el Tratado de Maastricht, que son de 60% y 3% respectivamente. Los incrementos de la deuda gubernamental española y la aparición de altos déficits fiscales son consecuencia directa de los rescates de las cajas de ahorro y bancos comerciales insolventes con dinero público, es decir, con dinero de los contribuyentes de impuestos.

* Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¹ Entrevista concedida por Ignacio Ramonet en el primer capítulo de la serie documental «Crisis: orígenes y consecuencias» exhibida por el canal estatal argentino *Cine Encuentro* en el año 2011.

² El exministro de Economía Luis Carranza Ugarte y el escritor Mario Vargas Llosa se han encargado de difundir opiniones en ese sentido en sus columnas de opinión que aparecen en los diarios *El Comercio* y *La República* respectivamente.

³ Las estadísticas tanto de la deuda pública como del déficit fiscal, expresadas ambas variables como porcentaje del producto bruto interno, provienen de tablas de *Eurostat* extraídas de la dirección electrónica <http://epp.eurostat.ec.europa.eu> con fecha 11 de abril de 2012.

Adicionalmente, también son consecuencia de la menor recaudación tributaria, el aumento del gasto social y los programas de estímulo económico⁴.

En Islandia la deuda pública, como porcentaje del producto bruto interno, alcanzó la cifra de 28,5% y su superávit fiscal fue de 5,4% en el año 2007; pero la deuda se triplicó en un par de años para rescatar a los depositantes e inversionistas en bancos islandeses y, además, el Gobierno incurrió en déficits fiscales después de mostrar excedentes fiscales por varios años. También, la insolvencia de los bancos privados y su rescate con dinero público explica cómo se gestó el alto endeudamiento gubernamental. Para poder rescatarlos se obtuvieron, además, préstamos del Fondo Monetario Internacional, institución que se financia a través de las cuotas de participación que suscriben los estados nacionales con dinero público.

En contraste, el caso de Grecia sí concuerda con la descripción de un alto endeudamiento público y altos déficits fiscales. Sin embargo, sigue siendo errónea la denominación de «crisis de deuda soberana» para referirse a todos los países europeos.

LAS CUENTAS EXTERNAS

Todos los países europeos, que actualmente se encuentran en crisis económica, mantuvieron déficits altos y persistentes en la cuenta corriente de balanza de pagos como porcentaje de su producto bruto interno.

La relación déficit en cuenta corriente sobre el producto bruto interno fue muy alta en Islandia, donde la cifra máxima llegó a ser 24,7% en el año 2008, y superó incluso el valor máximo de 20,7% observado bajo la dictadura de Augusto Pinochet en Chile del año 1981⁵.

Los islandeses creyeron la historia contada, en numerosas ocasiones, por los economistas e ideólogos liberales acerca del éxito económico alcanzado por los *Chicago Boys* en Chile. No obstante, habría que recordar aquí la severa crisis bancaria que afectó a Chile en los años 1982-1983, que causó el desprestigio de los *Chicago Boys* al interior del gobierno de Pinochet y que impulsó a este a rescatar a bancos y empresas con dinero público con un alto costo económico y social.

También Grecia muestra una relación de déficit en cuenta corriente sobre el producto bruto interno muy alta y donde la cifra máxima alcanzó 14,7% para el año 2008. Un caso similar, pero de menos gravedad, es el español en el cual cifra máxima de déficit en la cuenta corriente alcanzó un valor de 10% en el año 2007.

⁴ El rescate de Bankia sumaría a la fecha 23 mil 500 millones de euros, la mayor cifra de la historia en la banca española, según información aparecida en *La Jornada* de México el 29 de mayo del 2012.

⁵ Las cifras sobre el saldo de la cuenta corriente de balanza de pagos como porcentaje del producto bruto interno para los países europeos y para Chile están tomadas de tablas electrónicas de la OECD del 2011 y del libro *Chile entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad* de Ricardo Ffrench-Davis publicado por J. C. Sáez Editor en el año 2008.

Esos déficits en la cuenta corriente, se financiaron acumulando deudas con el extranjero de parte de bancos islandeses y españoles o del estado, como en el caso griego, pero en todos los casos fueron deudas adquiridas frente a contrapartes privadas.

Además de la responsabilidad de los ministros de economía y bancos centrales, el Fondo Monetario Internacional también es responsable, a nivel institucional, por esa situación de desequilibrio en las cuentas externas y las consecuencias negativas que estas han generado por razón de las obligaciones que esa institución tiene según sus fines constitutivos.

Los fines constitutivos del Fondo Monetario Internacional tienen inspiración keynesiana —John Maynard Keynes participó como representante de Gran Bretaña en la Conferencia de Bretton Woods del año 1944— aunque esa institución ha pervertido dichos fines y, básicamente, defiende los intereses de los inversionistas financieros bajo presión de los secretarios del tesoro de los distintos países (el sistema político imperante permite a su vez la perversión de los fines de estos).

SOCIALISMO PARA LOS RICOS

Dado que los compradores alemanes de bonos griegos —pongámonos en ese caso— reciben una tasa de interés mayor por prestarle dinero al gobierno griego en comparación al gobierno alemán, el diferencial de tasas, o *spread* en la jerga financiera, representa una medida de la compensación anticipada que los inversionistas reciben por el mayor riesgo crediticio que asumen para plazos de tiempo equivalentes (en casos de préstamos denominados en una moneda común, como el euro, desaparece la compensación por el riesgo de variación del tipo de cambio).

En otros términos, los inversionistas financieros reciben una compensación anticipada por el mayor riesgo crediticio que incurren al prestarle dinero al gobierno griego o, análogamente, cuando prestan dinero a bancos españoles o islandeses; pero, finalmente, pueden incurrir en ganancia o en pérdida dependiendo de la capacidad de pago del deudor. El razonamiento detrás del otorgamiento de préstamos a deudores más riesgosos, se encuentra en la regla financiera que nos dice que «a mayor riesgo, mayor rentabilidad esperada». Simplemente, los inversionistas esperan realizar una ganancia mayor al asumir riesgos mayores; sin embargo, los rescates financieros han transformado de manera perversa esa regla financiera en «a mayor riesgo, mayor rentabilidad realizada».

Como es obvio, la esperanza de realizar una ganancia no es idéntica a la realización con certeza de una ganancia, y es en ese sentido que los estados nacionales se convierten en garantes de los inversionistas financieros. Así lo han hecho en todos los episodios de crisis, empezando por la crisis de la deuda de los países latinoamericanos de hace treinta años —ilustrada antes mediante el caso chileno— hasta el tiempo presente.

Por tanto, basado en el razonamiento financiero de base micro ya expuesto, no existe justificación económica alguna para el rescate de la banca con dinero público; pero

tampoco existe justificación para el argumento de base macro del tipo *too big to fail* que se ha utilizado para rescatar a los bancos privados y estados nacionales en situación de incapacidad de pago, dado que en el sistema capitalista el dinero de los contribuyentes de impuestos no se puede utilizar para rescatar a instituciones privadas o públicas insolventes.

Como lo ha expresado sintéticamente Noam Chomsky, lo que existe es «socialismo para los ricos, capitalismo para los pobres»⁶.

Causas profundas de la crisis

De acuerdo a la teoría de la demanda efectiva, cuyos fundadores modernos fueron John Maynard Keynes y Michal Kalecki, pero que tiene antecedentes en la obra de Carlos Marx bajo el nombre de teoría del exceso de mercancías, los niveles de producción y del empleo de la fuerza laboral están determinados por la demanda agregada (no por la oferta agregada)⁷. En ausencia de demanda agregada suficiente, las economías capitalistas no aprovechan sus plenas capacidades productivas ni logran el pleno empleo de la fuerza de trabajo.

Se puede verificar, mediante una inspección de las cifras estadísticas oficiales que publica *Eurostat*, que existe una variación significativa en la composición de la demanda agregada entre asalariados y capitalistas. La participación asalariada como porcentaje del producto bruto interno, es decir, la masa de salarios y beneficios que reciben los trabajadores dividida entre el valor monetario de la producción anual de bienes y servicios, muestra una reducción considerable en todos los países europeos tras la aplicación de políticas económicas neoliberales (no hay excepciones de países pero sí diferencias de magnitud entre ellos)⁸.

La participación asalariada en Portugal en los años de 1971-1980 fue de 84,4% y en el año 2011 fue de 71,2%, es decir, se verifica una reducción del 13,2 puntos porcentuales. En España la reducción fue de 10,1 puntos porcentuales para el mismo período; en Italia 9,5 puntos porcentuales y así sucesivamente.

La reducción en la participación asalariada — y el consecuente incremento de la participación del excedente de explotación como porcentaje del producto bruto interno — es muy grande y su significado consiste en que la clase trabajadora ha reducido su capacidad de demandar efectivamente bienes y servicios⁹. En consecuencia, la demanda agregada

⁶ Véase una caricatura al respecto en: <http://2.polizeros.com/wp-content/uploads/2009/08/socialism-rich.JPG>.

⁷ En la historia del pensamiento económico no se reconocen debidamente los aportes de Michal Kalecki. Es irrelevante si escribió en polaco o si fue un socialista para fines de determinar la originalidad de sus aportes académicos en relación a los de John Maynard Keynes. Para una apreciación distinta a la prevaleciente, véase el libro *La economía de Michal Kalecki y el capitalismo actual* de Julio López Gallardo publicado por el Fondo de Cultura Económica de México en el año 2008.

⁸ En términos matemáticos, $PA = SxN/PBI$, donde PA es la participación asalariada, S son los salarios y beneficios de los trabajadores, N es el número de trabajadores y PBI es el producto bruto interno.

⁹ Hay que señalar que hay sobrestimación en el cálculo de la participación asalariada, ya que en la masa salarial se incluyen los inflados salarios y beneficios de los altos ejecutivos de grandes bancos y empresas.

depende en mayor grado de la inversión y consumo de la clase capitalista. Sin embargo, la demanda de bienes de inversión de la clase capitalista cae en relación a su potencial, debido a que, entre los trabajadores, no hay quien compre lo que el capitalista produce y el consumo suntuario no puede contrarrestar esa caída.

En ausencia de demanda efectiva, las inversiones se dirigieron crecientemente hacia el sector bancario en vez de al sector real, creando una burbuja financiera en el sector inmobiliario o de bonos gubernamentales; así, las economías se «financiarizaron».

Las causas identificadas de la crisis europea también se verifican en Inglaterra, país que no se encuentra en la zona euro y donde, desde el gobierno de Margaret Thatcher, ha habido una importante transferencia de ingresos y riqueza de la clase trabajadora a la clase capitalista según los estudios de Stewart Lansley¹⁰. Lo mismo ocurre en los Estados Unidos de Norteamérica desde la época de las políticas del gobierno de Ronald Reagan y hasta el presente según John Bellamy Foster y Fred Magdoff¹¹.

Hay que resaltar que los países europeos afectados por la crisis, incluyendo además a los Estados Unidos de Norteamérica, son países que paulatinamente han ido perdiendo su base industrial o que nunca desarrollaron una base industrial importante; en ese sentido, sus productos tienen dificultad para competir en términos de precios con potencias industriales como China, o en términos de calidad con países como Alemania.

La falta de dinamismo industrial es entonces un factor importante en la reducción de la participación asalariada en los países en crisis; Sin embargo, algunos países europeos, como Alemania, pudieron en parte superar la reducción en la demanda agregada nacional mediante sus exportaciones industriales al resto del mundo.

REFLEXIONES FINALES

Regresando al tema inicial de la propaganda, la función social de los intelectuales es, en la paradójica formulación de Noam Chomsky, «fabricar mentiras para proteger al poder, distraer la atención de lo obvio y adoctrinar a las personas»¹². Salvo excepciones, esa categoría de personas —los intelectuales— parecen estar cumpliendo perfectamente esa función social en las discusiones sobre la crisis europea.

Es evidente que los economistas e ideólogos liberales, que son consecuentes con sus principios de no intervención del Estado en la economía, no pueden justificar un rescate con dinero público de bancos insolventes y de estados nacionales en situación inminente de cesación de pagos; pero los keynesianos tampoco pueden brindar una justificación

Véase al respecto el libro de Susan George *Sus crisis, nuestras soluciones* publicado por Icaria Editorial e Intermón Oxfam en 2010.

¹⁰ Véase su libro *The Cost of Inequality* publicado por la editorial Gibson Square en 2011.

¹¹ Véase su libro conjunto *The Great Financial Crisis* publicado por la editorial Monthly Review Press en 2009.

¹² Entrevista concedida por Noam Chomsky en la película documental *Power, Dissent and Racism* del año 2003.

conceptual de los mismos, ya que en un orden económico liberal no se pueden aplicar los principios que aplican en un orden económico keynesiano.

La preocupación por la inestabilidad económica —*too big to fail*— que seguiría a la decisión de no rescatar a los inversionistas financieros, se puede resolver aplicando la solución propuesta por Susan George, que es «nacionalizar los bancos o, mejor aún, socializarlos»¹³. De este modo, según dicha autora, los bancos se convertirían en instituciones públicas, dirigidas por los ciudadanos y el crédito sería un bien público o común que esté al servicio de la sociedad.

Documento recibido el 9 de setiembre de 2012.

¹³ Véase el libro *Sus crisis, nuestras soluciones*, publicado por Icaria Editorial e Intermón Oxfam en el 2010.